

## TERRORISMO YIHADISTA: RADICALIZACIÓN Y CONTRARRADICALIZACIÓN

Juan Antón Mellón\*

ARTICLE

El terrorismo es una forma de acción política y como tal puede ser empleado por un individuo, un grupo o un Estado. Se percibe como un atajo que conduce con más rapidez y eficacia que otros métodos a la realización de metas políticas, esa es su lógica y su razón de ser. Es un planteamiento doctrinario, no se cuestionan moralmente las consecuencias de los actos realizados y teleológico, la "bondad" última de los objetivos a conseguir justifica cualquier método empleado para ello. Entre otros factores, la dificultad para lograr entender de forma rigurosa el terrorismo viene dada por el hecho de que el término es utilizado políticamente por todo tipo de demagogos como arma ideológica para minimizar/silenciar/combatir discrepancias ideológico-políticas que cuestionan el *statu quo*. De ahí que sea tan difícil definir el terrorismo y elaborar listados de grupos terroristas: los mismos hechos pueden ser juzgados como heroicos actos de liberación o execrables atentados, dependiendo de la óptica ideológica desde la que sean juzgados y de los valores e ideas hegemónicas de la sociedad en cuestión.

Por todo ello es conveniente que el terrorismo sea juzgado como una cuestión de Estado al margen de las confrontaciones partidistas y partir de un criterio central: los problemas de las democracias se solucionan con más democracia y no con menos. Contraponer libertad y seguridad es un falso dilema: sin libertad no hay seguridad.

Otro error demagógico en el enfoque del fenómeno terrorista es la promesa de soluciones simples a problemas complejos para conseguir réditos políticos del miedo y la angustia de la población. Bien decía H. L. Mencken que para cada problema complejo existe una solución sencilla que es un error.

El terrorismo yihadista, como ejemplo paradigmático de terrorismo, es un notario que levanta acta de las miserias de la posmodernidad, entre otras: hipermaterialismo e individualización extrema, destrucción de los ecosistemas, exportación mundial y hegemonía del neoliberalismo depredador, globalización y predominio del capitalismo financiero desregulador, sobreexplotación de la fuerza de trabajo adulta e infantil, crisis migratorias y sus consiguientes dificultades de integración e identidad, creciente aumento de las desigualdades en el mundo y dentro de cada sociedad y, finalmente, aparición y consolidación de opciones electorales

extremas xenofóbicas, factor que agudiza los problemas de convivencia pluriétnica y los problemas de identidad y pertenencia.

La Humanidad democrática se enfrenta no a una religión, ni tan solo a una versión de una religión, sino a una ideología totalitaria que brutaliza a sus usuarios y los convierte en agentes de una doctrina de odio que se opone, frontalmente, a los valores democráticos. Ante este fenómeno conviene no olvidar que en un mundo de mercado, no se produce una oferta si previamente no existe una correspondiente demanda.

La cuestión clave no es solo detener/juzgar y condenar a los terroristas sino impedir que proliferen las ideas que convierten a los individuos en terroristas, visualizar y eliminar las barreras invisibles que impiden una relación de convivencia democrática pluriétnica, evitar los conflictos y superar las relaciones de mera coexistencia existentes. Y, a la vez, eliminar las miserias sistémicas de nuestras sociedades con el objetivo de lograr sociedades democráticamente avanzadas de identidades compartidas en las que los individuos y los grupos se sientan partícipes, corresponsables y orgullosos de pertenecer a unas determinadas comunidades.

Sociedades con un nivel adecuado de cultura cívica democrática son sociedades en donde los discursos del odio serán juzgados, mayoritariamente, como locuras nihilistas propias de perturbados. Esa es la batalla a ganar. Mejorar gradualmente la sociedad con criterios de bien común y aislar socialmente las ideas, las actitudes y los comportamientos de radicales/extremistas violentos/terroristas. Debemos conquistar los corazones y las mentes de la población. Se parte de una concepción democráticamente avanzada de que la diversidad enriquece y suma, que los valores de toda la ciudadanía han de ser la equidad, la inclusión, la participación, el respeto, la tolerancia, la corresponsabilidad, la confianza, el reconocimiento y el optimismo y tener como objetivo el orgullo de pertenecer a la comunidad. Mediante la convivencia la ciudadanía interactúa activamente, crea vínculos, a través de la reciprocidad, el aprendizaje y la cooperación, lo que todas/os comparten no es únicamente un espacio físico sino un respeto y una asunción de los valores básicos centrales de la comunidad: los que hacen posible una convivencia democrática, el marco idóneo en donde se puede tejer con éxito una integración social fructífera y duradera y, consecuentemente, una democrática cohesión social.

Es necesario distinguir entre ideas y actos, entre opiniones y comportamientos: las ideas radicales y/extremistas son un problema de la comunidad; los delitos, de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y Servicios de Inteligencia. Los términos claves son "prevención", Inteligencia Estratégica y políticas públicas y el enfoque más adecuado es entender la radicalización como un proceso que no debe ser resuelto con planteamientos meramente securitarios. El individuo o grupo que está siendo radicalizado/proselitizado en fases graduales abandona esquemas cognitivos moderados y adopta criterios políticos intransigentes; entra en una lógica discursiva que admite factores de legitimidad no democráticos; simpatiza y hace suyas las ideas-fuerza de la organización proselitadora; pasa de simpatizante a creyente (en un nivel superior de disonancia cognitiva); se implica como activista; obvia las inhibiciones legales; apoya a la organización en sus objetivos y métodos y, finalmente, juzga como legítimas las acciones terroristas. Siendo, por tanto, las categorías en las cuales podemos desglosar este proceso las

de: extremismo, extremismo activista, extremismo activista violento y terrorista. Lo cual no supone que este proceso es lineal y reafirma la idea que la intervención de los poderes públicos y la sociedad debe ser la adecuada para cada fase, ya que si en la fase dos, por ejemplo actuamos como con lo que es necesario hacer en la cuatro conseguiremos, exactamente, el efecto contrario al nuestros objetivos.

Se trata de construir, entre todos, cortafuegos sociales, para impedir la difusión de las doctrinas de odio. Las sociedades democráticas deben, para combatir eficazmente el terrorismo de todo signo, eliminar las desigualdades sistémicas; erradicar la miseria, reducir la pobreza en la medida de lo posible; establecer una auténtica igualdad de oportunidades, de tal manera que el ascenso social de un ciudadano solo esté condicionado por sus capacidades y su voluntad. Ciudadanos con una gran cultura cívica y valores republicanos, con una profunda convicción de la justeza de sus criterios democráticos serán resilientes y vencerán a los terroristas, suceda lo que suceda gritarán: "No tenemos miedo". Como respuesta democrática a la barbarie y al salvajismo de los *soñadores de lo absoluto*, la genial definición del terrorismo de Marx.

Recordemos para concluir la sabia advertencia de Nietzsche: *Quien con monstruos lucha, cuide de convertirse a su vez en monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, el abismo también mira dentro de ti.*

#### Bibliografía

JOAN ANTÓN-MELLÓN, *Islamismo yihadista. Radicalización y contraradicalización*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2015.

JOAN ANTÓN-MELLÓN, *Terrorismo. Disección de la barbarie*, Tibidabo, Barcelona, 2017.